



Cuatro santos de Cartagena La Mariología de San Leandro

Este es el título que me fue señalando para esta plática. Es sabido que se trata de los santos Leandro, Fulgencio, Florentina e Isidoro. Ellos constituyen el florón más extraordinario y reluciente de la milenaria ciudad de Cartagena.

I. CUATRO SANTOS DE CARTAGENA

Hay entre ellos dos nombres griegos: *Leandro* («varón del pueblo») e *Isidoro* («don de Isis», diosa egipcia aclimatada en el imperio romano). Y dos latinos: *Fulgencio* y *Florentina*, de significado patente.

Es muy natural que la región murciana se sintiera orgullosa de estos próceres, por lo que los encumbró sobre los cuatro pináculos de la torre catedralicia de Murcia, la más alta de España, testimonio escrito en piedra de la fe de nuestros antepasados.

Su padre Severiano, de noble familia hispanorromana, desempeñó cargos importantes en la Cartagena visigoda, hasta que en el año 554 irrumpieron las tropas del emperador Justiniano I, extendiendo el dominio bizantino, cultural y político, a lo largo del litoral mediterráneo.

Por sentido de lealtad se trasladó Severiano con su familia a Sevilla, donde los hijos produjeron una florecencia hasta nuestros días mismos inigualable.

Debemos mencionar que, por obra de Leandro e Isidoro, los dos arzobispos seguidos de Sevilla, se trasladó el primado de España en Cartagena hasta el siglo VI, a Toledo, lo que es notable ejemplo de su criterio universal.

1. San Fulgencio. Fue obispo de Écija, la antigua *Astigi*, hacia el año 590 o algo después, al menos hasta el año 610. Écija (Sevilla) dista de Sevilla 83 kms., donde Leandro era arzobispo

desde el año 584. Ecija era sede episcopal varios siglos antes y después de Fulgencio. Isidoro, ya sucesor de Leandro en el arzobispado de Sevilla, dedicó su obra *De ecclesiasticis officiis* «a su señor y siervo de Dios» Fulgencio.

Para mayor seguridad, los huesos de Fulgencio y su hermana Florentina fueron llevados en el siglo XIV a Berzocana (Cáceres) en la sierra de Guadalupe, diócesis de Plasencia. Por eso el nombre completo es: Berzocana de San Fulgencio, y por ello es patrono de Plasencia.

El obispo de Cartagena Sancho Dávila (es decir, «de Avila», donde nació en 1625) trasladó los restos de Fulgencio y de Florentina a la catedral de Murcia. Este mismo prelado fundó el Seminario Conciliar con el nombre de san Fulgencio. Estos restos, que se veneraban en el presbiterio de la catedral, desgraciadamente se quemaron en el incendio del año 1854, que destruyó gran parte de la catedral y el órgano.

2. Santa Florentina. Era niña cuando el año 554 se refugió con su familia en Sevilla. Se acomodó con su hermano Fulgencio en Ecija, donde él fue monje y luego obispo, y ella abadesa en un monasterio allí fundado por ella. A ella escribió Leandro, lo que ahora llamaríamos Regla monástica: *De institutione virginum et contemptu mundi*. Por instancia de ella, Isidoro compuso el tratado *De fide catholica contra iudaeos*. Notemos que lo que sabemos de Florentina se deduce de la «De institutione», sobre todo el capítulo último. Murió Florentina a principios del siglo VII.

a) Hemos dicho que Florentina se encerró en un monasterio de vírgenes en Écija, donde fue abadesa. Es conveniente indicar que, según el epitafio de Vairao, hubo en Galicia un convento femenino el año 484¹, que documentalmente es el primer monasterio de vírgenes en España.

b) Señalemos, respecto al término *regula*, que la llamada *Regula consensoria monachorum*, con influencias priscilianistas (pero no en el dogma), es del siglo V, donde por primera vez se constata en España la designación *regula*².

Después el irlandés san Columbano se dirigió a la Bretaña francesa hacia el año 590 y escribió allí (a fines del s. VI o principios del VII) *Regula monachorum* y otra titulada *Regula coenobialis S. Columbani abbatis*. Murió hacia 613.

c) Tocante a la otra expresión *fórmula* latina, sinónima de *regula*, se comprueba desde san Martín de Braga o de Dumio, que nació a principios del s. VI en Panonia (Hungría) y murió el año 580 en Dumio (cerca de Braga). Conocedor del griego, del que tradujo al latín algunas obras, así como del latín, en el que compuso algunas poesías. A petición del rey de los suevos, Mirón (570-683), y dedicado a él escribió el tratado *Formula vitae honestae* sobre las cuatro virtudes cardinales, muy influido por la obra paralela, *De officiis*, perdida de Séneca. En toda la producción literaria se percibe las huellas del filósofo de Córdoba³.

d) *Fórmula* es diminutivo de *forma* que, originariamente significa en latín una caja cuadrada de madera de boj⁴ para hacer el queso. Se confirma con el nombre de queso en italiano

1 Cf. de B. Vizmanos, *Las vírgenes cristianas de la Iglesia primitiva* (Madrid 1949) 610.

2 Vizmanos, o. c., 110 s. Acerca del cenobitismo en España, 604-623. Sobre la regla femenina de san Leandro y santa Florentina, 623-635.

3 Vizmanos, o. c., 621-623.

4 Nuestro Columela (7, 87) lo afirma expresamente: (caseus) *buxeis formis exprimitur*.

formaggio, documentado desde el año 862; francés *fromage*, modernamente; *formage*, documentado desde el siglo VIII; antiguo español *formaje* hacia el año 1100. En latín *forma* recibe también el significado de *horma* de los zapatos de ella derivado, que en nuestro romance todavía se llama la *forma* hacia el año 1400⁵.

El Dicc. Real Acad. (ed. 1992) en la acep. 4 de forma (p. 695) dice: «Modelo en que se vacía y forma alguna cosa». Chocante es que uno de los sentidos de *forma* en latín «pared», se aduzca en el Dicc. Real Acad. acepción de bajo «horma» (p. 793): «Pared de piedra seca».

Con la evolución semántica y el uso metafórico de *forma-fórmula* apareció el sentido jurídico y monacal de norma, pauta, regla, reglamento que delinea y perfila la idiosincrasia de un instituto religioso⁶.

En la lucha ancestral filológica entre las grafías *queso* (*kayso*, año 995-*queso* (k año 980) y *formaje* (hacia año 1106) prevaleció la primera en nuestro romance, aunque persiste en catalán *formatge*, de la raíz *formaticum* (de *forma*) del latín posterior.

3. San Isidoro. Murió el 4 de abril del año 636. Fue sucesor de su hermano Leandro en el arzobispado de Sevilla hacia el año 600. Con razón se le llama «el gran maestro de la Edad Media», pues fue, en efecto, el educador de Europa desde su tiempo hasta el Renacimiento, sin que nadie se le pueda comparar en ese largo lapso de tiempo. De hecho los manuscritos de sus obras se extendieron por todo el continente más que los de ningún otro escritor. Sus escritos, especialmente las *Etimologías*, fueron la enciclopedia de Europa durante un milenio.

Esto es fruto de su honda preparación científica, de su formación retórica, poética y musical. De él procede principalmente y de san Leandro el rito mozárabe en la liturgia hispana. Este antiguo rito aún permanece vigente en la catedral de Toledo, por el interés del cardenal Jiménez de Cisneros. Anotemos que el 15 de enero de 1995, fiesta de san Fulgencio, patrono de la diócesis de Cartagena, se celebrará misa en *rito mozárabe* en la catedral, como clausura del VI Centenario de la misma.

Todavía se conserva en la liturgia actual de la Iglesia la melodía del *Pater noster*, tomada de la Misa mozárabe, que resuena en todo el orbe católico, posiblemente de san Isidoro. Esto constituye un preconio sin par para España y de nuestra tierra y concretamente para la estirpe cartagenera.

4. San Leandro. Nació en Cartagena, hacia el 540 y murió hacia el 600 en Sevilla. Es buen literato, mejor que Isidoro. Su amigo el papa san Gregorio Magno, aparte del intercambio de epístolas (de las que sólo quedan las del pontífice), le dedicó su extensa obra *Moralia in Job*. En una epístola (Migne PL 77, 1051 s.) menciona el estilo de Leandro, diciendo que es *el corazón el que moja su pluma*, así como *el ardor de sus expresiones*.

5 J. Corominas, *Dicc. crit-etim. de la lengua castellana* (Madrid 1954-1957) II 55 s. W. Meyer-Lübke, *Romanisches etymologisches Wörterbuch* (Heidelberg 1935 ed. 3) 296. E. Gamillches, *Etym. Wörterbuch der französischen Sprache* (Heidelberg 1928) 445. Carlo Battisti-Giovani Alessio, *Diz. eti. italiano* (Firenze 1975) III 1689.

6 Anotemos, por curiosidad que la voz *forma* se cuenta a menudo en san Francisco y en santa Clara de Asís. En cambio *fórmula*, una vez en cada uno: Francisco en la *Carta* dirigida a toda la Orden, n.º 27; Clara, en su *Regla*, n.º 1. Altamente significativo es que la pluma de Clara rehusara escribir la palabra *regula*, y eso teniendo ante los ojos y ojeándola y meditándola la *Regula* del Asisiense, que le sirvió de pauta para redactar la suya.

De Leandro nos quedan, *De institutione virginum et contemptu mundi* (Migne PL 72, 873 ss), obra del año 580, que él la concibió como *dote espiritual* para su hermana en el monasterio de la antigua Astigi, Ecija (Sevilla), donde su hermano Fulgencio era obispo, en vez de las riquezas materiales y transitorias⁷. Cuando Isidoro escribió su *Regula monachorum*, año 618, tuvo naturalmente presente *De institutione* de su hermano. Además tenemos la preciosa homilía con que clausuró el III Concilio de Toledo, año 589, cuando el rey Recaredo abjuró del arrianismo, convirtiéndose el reino de los visigodos a la fe católica como religión del Estado⁸. En este mismo Concilio se estableció el rito mozárabe en el culto católico.

No deja de ser sobremanera inexplicable que estos cuatro advenedizos cartageneros se encumbraran a la cúspide de la metrópoli de Sevilla. Sin duda, la causa fue su prestancia cultural y espiritual.

II. LA MARIOLOGÍA DE SAN LEANDRO

San Leandro no trata de la Virgen María en su *Homilía*, que clausura el III Concilio de Toledo del año 589, pero sí en su *De institutione virginum* del año 580. De ella me ocuparé⁹.

1. El culto y la devoción a la Virgen María son tan antiguos como la Iglesia. Seguramente se trasladó, ya al principio, desde Jerusalén al Asia Menor y concretamente a Efeso, quizá antes de la llegada del Apóstol san Juan.

Desde época arcaica esa extensa región se mostró proclive al feminismo cultural y político. Diosas y reinas se veneraban en aquellas ciudades mucho más que los dioses. Citemos a la diosa *Artemis*, patrona de Efeso, capital de la provincia romana de Asia, cuyo culto fanático creó serios problemas al apóstol san Pablo (*Act* 18, 24-40). *Baabat*, diosa compañera del dios Baal, cuyo doble culto provocó frecuentes castigos a los Israelitas en el Ant. Test. Paralelamente hubo en esa extensión asiática reinas famosas, como *Semíramis*, que fundó la ciudad de Babilonia el s. IX a. C.

2. Nos entretenemos algo en la diosa *Astarté*, principal divinidad de Fenicia, muy presente en el AT, pues los israelitas le tributaron culto con frecuencia, impulsados por los mismos reyes, como Salomón. Los fenicios, pueblo esencialmente comerciante, además de los productos mercantiles, llevaban en sus correrías marítimas su religión, especialmente el culto a su

7 Para nuestro trabajo nos servimos de la edición crítica latina de Jaime Velázquez, *De la instrucción de las vírgenes y desprecio del mundo* (Madrid 1979).

8 Edición crítica de la Homilía por Gonzalo Martínez Díaz y Félix Rodríguez, «Homilía Sancti Leandri episcopi in laude Ecclesiae ob conversionem gentis post concilium et confirmationem canonum edita», en «La colección canónica hispana» (Madrid 1992) pp. 148-159. Sigue la versión castellana en pp. 175-215.

9 Jaime Velázquez, o. c. Además de una larga y jugosa introducción (pp. 13-92), aporta la bibliografía (p. 219-235) a la que nos remitimos. Hemos consultado del Autor asimismo su artículo *Index rhetoricus* del *De institutione virginum* en la revista *Helmántica* (Salamanca 1978), pp. 173-186, y su traducción pp. 175-215, pero ofrecemos una versión propia. Entre otras, hemos consultado las obras siguientes: A. Custodio Vega (El Escorial 1948), Julio Campos (Madrid, BAC, 1971), F. de B. Vizmanos (Madrid, BAC, 1949), *Las vírgenes cristianas de la Iglesia primitiva*. Gaspar Calvo Moralejo, *Presencia de la Virgen María en la Regla de san Leandro*, en: «Estudios Marianos», 55 (1990) 175-189.

diosa principal. A ella erigieron templos en todas las ciudades, como consta por los testimonios de los geógrafos griegos y por la arqueología: así en Sicilia, Cerdeña, Chipre y en el mediterráneo español, especialmente en el litoral occidental. A la vez colocaban y vendían imágenes de Astarté de metal, y también de barro, como la que se conserva en el museo del Louvre, en París. Asimismo se fabricaban tartas con la figura de la diosa, como expresamente menciona el profeta Jeremías 44, 15-26, reprobando el culto a la «reina del cielo», designación corriente de la diosa.

El AT repetidamente se ocupa de Astarté. En *Jueces* 2, 13 se reprueba el culto a esa diosa. El profeta Samuel (1 *Sam* 7, 3-4) exhortó al pueblo para que apartaran de ellos a los dioses y las estatuas de Astarté. En 12, 10 el pueblo reconoce su pecado, por haber tributado culto a las imágenes de Baal y Astarté. Yahvé se queja por el profeta Jeremías (*Jer* 7, 18) de que los israelitas veneren a la diosa del cielo (Astarté) y de que las mujeres hagan tortas con la figura de la diosa, como era práctica en su culto. Se profesaba que Astarté era virgen y madre, y se la representaba con la media luna y una estrella. Esta es una concepción muy cercana a la Virgen María.

3. Fijémonos, por otro lado, que el cristianismo llegó pronto a las regiones de Asia Anterior, como se ve en las epístolas a los *Efesios*, a los *Gálatas*, a los *Colosenses* de Pablo, igual que en la *Primera* de Pedro. En esas comarcas se inculcó igualmente la veneración de Astarté, llevada por el comercio fenicio.

En otro aspecto, debemos pensar que en Efeso vivió varios años san Juan; y aún se dice que allí escribió su evangelio. Parece segura la fuente efesina de su admirable Prólogo (*Jn* 1, 1-18). Con el apóstol estuvo en Efeso la Virgen María, entregada a su custodia por Jesús moribundo en la cruz, y hasta existe la tradición de que allí murió la Virgen.

4. Ante el ambiente político, social y religioso feminista del Asia Menor, los cristianos de aquella región presentaron a los paganos una mujer extraordinaria, más excelsa que las diosas y reinas paganas, la Madre de Dios, la Virgen María.

5. En consecuencia, precisamente en Efeso, se definió como dogma de fe que *María es la Madre de Dios*, en el II concilio ecuménico, celebrado en Efeso el año 431. De allí se difundió esa creencia dogmática por Europa, y así se edificó en Roma, como consecuencia del concilio efesino, la basílica de Santa María Mayor, el templo más antiguo y más importante dedicado a la Virgen en Roma, aunque hubieran pequeñas capillas antes.

6. La devoción a la Virgen María se arraigó profundamente en Sevilla —a Andalucía se la llama acertadamente «la tierra de María santísima»— desde tiempos antiquísimos. ¿Acaso con la colonización fenicia se barnizó el perfil psicológico del rostro andaluz con pigmentos feministas del Asia Anterior? Ahí están las colonias fenicias de *Cádiz* (Gades) y *Tarsis* (al suroeste de España en el Guadalquivir), establecidas hacia el año 1100 a. C.¹⁰. La Biblia cita varias veces a Tarsis (identificada con Tartessos de los geógrafos griegos)¹¹.

10 Algunos piensan que también Málaga (Malaca) fue colonia fenicia en el primer milenio, aunque generalmente se admite su fundación por los cartagineses. Pero téngase en cuenta que Cartago es fundación fenicia hacia el 814 a. C., por lo que su influjo fenicio es cierto.

11 Tarsis fue famosa por sus metales preciosos, de los que habla la Biblia. Véase *1 Reg* 10, 22; 22, 49; *2 Crón* 20, 36; *Sal* 47, 8; 71, 10; *Isaías* 23, 6, 10, 14. El *Salmo* 71, 10 afirma que «los reyes de Tarsis y las islas le ofrecerán regalos»; y en *Salmo* 47, 3 se menciona las naves de Tarsis.

La Cartago fenecia y africana fundó la Cartagena española en el año 230 a. C., probablemente por Asdrúbal Barca, ambas ciudades lamiendo las dos costas opuestas mediterráneas respectivamente. Aquella inyectó *ipso facto* gran dosis de ideología fenicia feminista en Cartagena y su región. Lógicamente Leandro, formado inicialmente en su ciudad natal acusa ya desde allí su cariz mariano.

7. Comenzamos con el Prefacio, que es la pieza más literalmente cuidada del *De institutione virginum*¹².

«Gaudet Maria mater Domini, apex et specimen virginitatis, incorruptionis Mater, quae vos exemplo suo genuit et manet integra, suo vos documento peperit et dolorem nescivit; genuit sponsum et virgo est; parit cottidie sponsas et virgo est. Felix ille venter qui novit gignere, non corrumpi. Beata illa fecunditas qui pariendo inplevit mundum, hereditavit caelos nec amisit velamen virginitatis»¹³.

«Se goza María, Madre del Señor, cúspide y modelo de la virginidad, madre de la incorrupción, la que os engendró con su ejemplo y permanece íntegra; con su doctrina os dio a luz y no conoció el dolor; engendró a su esposo, y es virgen. Fecundo aquel vientre que supo engendrar, sin ser corrupto. Bienaventurada aquella fecundidad, que dando a luz, pobló el mundo, heredó los cielos y no perdió el velo de la virginidad»¹⁴.

Va exponiendo Leandro, con emoción y entusiasmo palpables, las excelencias de la virginidad, por lo que las vírgenes se adelantan a «gustar ya en la tierra los dones reservados para el cielo», como enseña el prefacio. De pronto, con asociación de ideas, le irrumpe el recuerdo fascinante de María, la Virgen por antonomasia, y canta sus loores, con el gozo que inunda el corazón de María.

8. Consideremos algunas palabras.

a) *Guadet*: se goza, goza. El verbo *gaudere* significa tener sentimientos gratos interiores, lo que se llama *gozar*. Su sustantivo *gaudium*, de donde deriva nuestra voz *gozo*, es regocijo del espíritu¹⁵ mientras *laetitia* (*laetari*) es alegría con signos externos e incluso ruidosos. La diferencia la anota Cicerón, al señalar que, en ciertos casos, *gaudere decet*, *laetari non decet*¹⁶, «es conveniente gozarse, no es conveniente alegrarse».

12 No nos entretenemos en el aspecto retórico del tratado. Para eso remitimos a J. Velázquez, o. c. p. 42-48, y su artículo *Index rhetoricus*, ya citado.

13 *De institutione virginum*, n.º 27, p. 107 s.

14 La traducción de J. Velázquez no es muy ajustada. Así comienza: «La alegría invade también a María», mientras el original dice escuetamente: *Gaudet Maria*; aparte de que no se habla de alegría propiamente, sino de gozo. Más floja es la versión de B. Vizmanos, o. c. p. 928. En «engendró a su esposo», se alude a que Jesús es esposo de las vírgenes y de la Iglesia, que son vírgenes, por lo que él es también esposo de María, porque ella es siempre virgen; a la vez que lo engendró, como hombre, por lo cual es su Hijo. Leandro, aunque conoce la gramática, a veces escribe contra ella y contra la sintaxis. Aquí siendo el antecedente *fecunditas*, le sigue *qui*, en vez de *quae*. Acaso es un *lapsus calami*, causado por el entusiasmo con que habla de María. Respecto a Jesús, esposo de las vírgenes y de la Iglesia e incluso de los fieles, anotemos que desde el profeta *Oseas* (siglo VIII), 7, 4 ss., Yahvé es el esposo de Israel, como se lee frecuentemente en el AT. Tal representación matrimonial de Jesús con los fieles, se afirma varias veces en el NT, por ej. 2 *Cor* 11, 2, donde Pablo declara a los corintios, que se siente celoso «pues os tengo desposados con un solo marido, para presentarlos como casta virgen a Cristo».

15 También *re-goci-jo* deriva de *gaudium*.

16 *Tusc.*, 4, 66.

Posemos un testimonio de esa diferencia en la música gregoriana, acaso más elocuente que el texto ciceroniano. Es el introito de la 3.^a misa de Adviento, *gaudete*. La melodía pertenece al modo o tono primero de esa música, correspondiente al modo dórico de la música griega, de la que deriva la música gregoriana y de ella la música europea. Este modo es sencillo, suave, sereno y quieto, como paralelamente se puede apreciar en el orden dórico de la arquitectura griega, que es el más sencillo de los dos otros órdenes, el jónico y el corintio. El orden dórico es el más antiguo, s. VIII a. C. Contémplese en el *Partenón* de la Acrópolis ateniense, patrimonio de la humanidad, igual que la Capilla Sixtina del Vaticano, según la UNESCO.

Se inicia la melodía del introito con la tónica, signo de paz y sosiego. Ese estado psicológico se prolonga con los conjuntos frecuentes de los intervalos de segunda y tercera menor, sin otros intervalos grandes. Sólo una vez aparece el intervalo de cuarta y y ésta disminuida. Es propio del tono primero el uso de la nota *si natural*, pero la dulzura del Niño esperado, hace que todas las veces sea *si bemol*. Por todo eso este introito es la canción de noche de paz, de gozo interno, que preludia el villancico navideño.

En cambio, la antífona de entrada del 4.^o domingo de cuaresma, tan exultante, acaso preludia el grito de Cristo resucitado. Ya está concebida en el alborozante 5.^o tono musical gregoriano. Por eso desde la antigüedad se le caracterizó como propio de los jóvenes, mientras el primero se le asignó a los ancianos. Abundan los intervalos de terceras mayores, comenzando con una cuarta mayor, e incluso se oye el gran intervalo de quinta.

El introito, como se colige, es el pregón que imprime carácter a la fiesta. Pensemos que los dos introitos opuestos, *gaudete* y *laetari*, son la exégesis, el comentario acústico más exacto y más lúcido que la frase del orador latino.

Volvamos a *gaudere*¹⁷, que nace del griego dórico γαυδέω cuya noción originaria es «gozar racionalmente»¹⁸. Se trata, pues, de contento y satisfacción interna.

El cristianismo es religión de pensamiento, de meditación y reflexión; de equilibrio y ánimo pacato, de serenidad mental, de donde nace el gozo, exteriorizado con la sonrisa y ademanes moderados. Quédense las carcajadas, jácaras y risotadas, acompañadas con convulsiones somáticas, para otros cultos y discotecas, que menean el cuerpo, no el espíritu.

El gozo interior es esencial al cristianismo: La primera palabra que resonó en el ámbito cristiano, en el NT, fue, por lo mismo, *gózate*, χαίρε, que, como eco del incesante gozo celeste, transmitió el Angel a la Doncella nazaretana, siempre humilde y pensante. Que ella era reflexiva

17 En ático tiene la forma γηδέω, gozar. Los latinos tuvieron contacto sólo con el dialecto dórico, que se extendió por la llamada *grande Grecia*, es decir, Sicilia, y por el Sur de la península itálica, desde Nápoles, fundación dórica. Ahora bien, en el dialecto dórico no se usaba la vocal larga *eta*, que se sustituía por alfa larga. Así θάμα hizo que los latinos dijieran *fama* y por ellos, nosotros; ático μήλον, dórico μάλον, «manzana» y en general, «fruta», dio en latín *Malum* (según el gr. dórico *malon*). El primer componente de *manzana* viene del latín *malum* y éste del griego dórico. Incluso *melocotón*, en su primer componente del gr. dórico *malon*, por lo que en el s. XVI se decía *malocotón*, como todavía en la Huerta de Murcia, más fieles a la etimología, cf. Corominas, o. c., s. v. Nada tiene que ver con esto en lat. sust. *malum* (con *a* breve), *el mal*; y el adj. *malus* (*a* breve), el malo.

18 F. Chantraine, *Dictionnaire étimologique de la langue grecque* (París 1983-1984) s. v. El verbo *getheo-gatheo* recurre varias veces en las dos epopeyas homéricas con la idea de gozar internamente (entre otras acepciones), como en *Iliada*, 23, 647, cf. Liddell-Scott, s. v. Observemos que *gaudere-gaudium* está en conexión etimológica con *gatheo*, y a su vez con nuestro romance *gozar-gozo* y *re-goci-jo*.

y pensante lo evidencia el relato salvífico de Lucas (1, 29) cuando nos ofrece el cliché de la entrevista con el embajador celestial, mostrando que ella, al oír el mensaje divino, pensaba y reflexionaba larga, largamente, como si esa fuera su ocupación. Esto no lo invento yo, sino el texto sagrado. En efecto, el imperfecto indicativo incluye, en sí mismo, el aspecto durativo de una acción, tanto en el original griego, διελογίζετο, como el latín de la *Vulgata*, *cogitabat*. Los españoles estamos privados de oír esta faceta pensante de María, ya que en la Misa del 25 de marzo, donde se lee, nuestros traductores, demasiadas veces flojos, no lo traducen, lo omiten, y ponen «se preguntaba», basándose en lo que sigue en el original. El verbo griego significa raciocinar, razonar, reflexionar. El que mejor entendió el texto plásticamente fue Murillo en una de sus Anunciaciones; se le puede llamar «pintor teólogo» por éste y otros cuadros.

Volvamos al verbo γαυδέω, que significa en el NT *gozar(se)* no *alegrar(se)*. La *Vulgata*, la mejor traducción que se ha hecho hasta ahora del griego neotestamentario, nunca traduce ese verbo, que se cuenta 74 veces en el NT, por *laetari*, sino por *gaudere*, excepto 10 veces (*Mt* 26, 49; 27, 29; *Mc* 15, 18; *Lc* 1, 28; *Jn* 3; *Act* 15, 23; 23, 26; 2 *Jn* 10 y 11), que, por ser fórmula de saludo o despedida, se vierte por *ave* o *salutem*. Es que el NT nunca habla de alegría, sino de gozo, que es satisfacción profunda del alma.

Ese valor de saludo tiene χαῖρε en *Lc* 1, 28: «Ave gratia plena», y en otros lugares¹⁹. Se trata absolutamente de saludo. *Lc* y la *Vulgata* lo entendieron exactamente y vertieron de acuerdo con esa realidad filológica. Ciertamente el ángel saludó a María en arameo, y le dijo *Shalom* en su saludo, es decir, *paz*. *Lc* y la *Vulgata* no lo tradujeron literalmente, εἰρήνη *pax*, respectivamente. Sin embargo, muy conscientes de que era saludo, lo vertieron con el saludo griego χαῖρε y el latino *ave*. También nuestros traductores antiguos, sabedores del valor griego y latino de saludo, muy avisados, vertieron *Dios te salve*, muy antiguo saludo cristiano, que aún ahora se emplea en algunos lugares.

Ahora bien, nuestros traductores litúrgicos actuales cometen un doble error: a) no traducen por saludo lo que es saludo; b) traducen «alégrate, María», lo que no significa el verbo griego, sino gózate.

Añadamos al sentido de gozar de χαῖρω, que el pueblo español, profundamente cristiano y católico, habla de los 7 *gozos* (no alegrías) de la Virgen y de san José; de las «misas de gozo», preparatorias de la Navidad. Fijémonos igualmente que una Constitución del Concilio Vaticano II se titula no *laetitia*, sino *Gaudium et spes*.

b) *Apex*. El nombre *apex*, *apicis*, de donde nuestra dicción *ápice*, que el Dicc. de la Real Acad. Española define acertadamente «extremo superior o punta de una cosa». Denota por lo tanto el punto más superior de una cosa, en sentido propio y figurado: es decir, que es insuperable, es cúspide la virginidad de María.

c) *Specimen* (de *specio*, ver, mirar). De por sí es evidencia objetiva; de ahí «modelo», «ejemplar». Desde Homero, dos vocablos más o menos sinónimos, como *apex* y *specimen*, indican énfasis, fuerza, insistencia en una idea: María es el prototipo inigualable de la virginidad. El énfasis está realzado, además, por el asíndeton, casi total en las frases, amén de las frecuentes

19 En el *Vocabulary of the Greek Testament*, de J. M. Moulton - G. Milligan (London 1957) pp. 682, (del que se está preparando nueva edición), hay abundantes testimonios anteriores, contemporáneos y posteriores al NT del verbo en cuestión, significando tanto saludo como despedida.

figuras retóricas de dicción y de pensamiento, de las que no hablamos ahora. Todo estos datos patentizan el fervor que abrasa a Leandro cuando se acerca a María. Reparemos asimismo que las voces *apex* y *specimen* no son corrientes en la mariología, son originales del arzobispo de Sevilla.

9. ...«Recole illud virginitatis insigne decusque professionis vestrae, quae et forma et dux extitit virginum, hoc est, Maria. 8. Illa ergo ob hoc ereditur meruisse consortia sempiterna, quod declinasset virum, quod Angelus eam singularem invenit, quod illa in Angelo virilem sexum, quem fugiebat, expavit mente... Sed unde hoc? Vide ad quam perveniat, ut mater Christi fieret, dum viros effugeret». *De inst. virginum*, III, 7-8, p. 128.

«...Recuerda aquella insigne gloria de vuestra profesión, la que se constituyó tanto retrato como capitana de vírgenes, esto es, María. Ella, en consecuencia, por esto se cree que mereció los desposorios eternos: porque había esquivado al varón; porque el Angel la encontró sola; porque ella se espantó en su alma ante el Angel, con sexo viril, del que huía... Pero ¿por qué esto? Mira a qué punto llega, para llegar a ser la madre de Cristo, mientras huía de los varones».

San Leandro tiene el espíritu plenamente permeado por su amor y devoción a María. Después de expresiones llenas de contenido, que llaman la atención por su novedad en mariología, expresa el nombre amado de María.

a) *Dux, ducis*: su sentido más general es *guía*. Es término de la milicia²⁰.

b) *Ergo*. Se emplea en buen latín pleonásticamente, a veces, como aquí con *ob hoc*, para recalcar la consecuencia lógica de la oración anterior, con el sentido de: en consecuencia, por consiguiente... A la mente de Leandro se presenta a menudo *ergo*, porque la explicación de su doctrina va enhebrada en raciocinios convincentes.

Prodiga por tres veces la conj. causal *quod*, porque: Otro signo de su método dialéctico en su habla. Además, la triple expresión significa pluralidad, plenitud, es decir, podría aducir muchos datos más, no sólo tres. Después de *mente* hay puntos suspensivos, porque no se pueden leer las palabras siguientes.

«Virginitatem et paupertatem Mariae prospice, quae tanto dives in Domino fuit, ut Mater Domini esse meretur, et tanto rebus paupercula, ut partus tempore nec obstetricis nec ancillae uteretur solatia; ipsumque diversorium tam angustum, ut praesepe adsumeret pro cunabula. Sed et Joseph, cui fuerat desponsata, cum

20 Los títulos nobiliarios de la aristocracia provienen de la milicia, principal mester de reyes y personajes importantes en tiempos antiguos.

Duque (de *dux, ducis*, «guía», se aplicó en el Bajo Imperio romano, que inició Constantino, a los dignatarios que ocupaban un cargo distinguido cívico-militar: general del ejército. Era el título más alto. Hemos traducido *dux* aplicado a María, por *capitana*, porque se percibe una pizca de su sabor militar. A ella la felicitaba la antigua liturgia: «Gózate, Virgen María, porque tú sola destruiste todas las herejías del universo mundo».

Marqués (del bajo latín *marca*, esto es, territorio fronterizo, marca) concedido al que gobernaba un tal territorio.

Conde (de *comes, comitis*, «compañero»), título de la jerarquía feudal, como los precedentes, que se originó en el Bajo Imperio romano, concedido a los que acompañaban a los reyes en las expediciones militares. Cf. Corominas, o. c. en las voces respectivas.

esset iustus, erat tamen et pauper, ita ut victum et vestimentum artificio quaereret quippe faber ferrarius fuisse legitur. Ab exempla norman sequere. Nec te velis divitiarum periculis committere²¹ *quoniam qui volunt divites fieri incidunt in tentationem et laqueum diabuli, et desideria multa inutilia et nociva, quae mergunt homines in interitum*». XXIII, 10-11, p. 158-159.

«Contempla la virginidad y pobreza de María, que tan rica fue en el Señor, que mereció ser Madre del Señor; y tan pobrecilla de bienes que en el momento del parto no se sirvió de la ayuda de comadrona ni de criada; y el mismo albergue era tan angosto que tomaron el pesebre en vez de cuna. 11. Pero también José, con quien estaba desposada, como era justo, era sin embargo también pobre, de tal forma que buscaba el sustento y el vestido con su trabajo, puesto que se lee que había sido herrero. Sigue tú la norma de los ejemplos. Y no te entregues a los peligros de las riquezas, *«porque los que quieren hacerse ricos caen en la tentación y en el lazo del diablo y en muchos deseos inútiles y nocivos que hunden a los hombres en la perdición»*²².

El diminutivo *pauperculus*, pobrecillo, constatable desde el comediógrafo romano Plauto (hacia 254-184 a. C.); como todo dim., puede desempeñar dos funciones: despectiva, y también afectiva, como aquí.

En la pintura bizantina sí aparece, a veces, la comadrona en la escena del nacimiento de Jesús. Ella testimonia que el aparato genital de María seguía virgen después del parto.

La Madre de Dios no dispuso en su alumbramiento de esa ayuda técnica, pero ni siquiera de una criada o de una vecina. Al contrario, se proclamó esclava, sierva, δουλη, por dos veces —la única palabra que pronunciaron sus labios dos veces— en el Evangelio (*Lc* 1, 38; 1, 48).

Hemos platicado moderadamente acerca de los testimonios marianos del santo arzobispo de Sevilla, que son tres; pero de un valor excepcional en la patología latina.

Para el cartagenero san Leandro de Sevilla, la Virgen María es el *Leivmotiv*, el tema musical de su canción, que resuena a través de su habla. En Carthago Nova se le inició esa fecunda idea, que, transplantada a Sevilla, se afianzó ubérrimamente allí, con el raro y espléndido manojito de cuatro hermanos sabios y santos.

FR. ISIDORO RODRÍGUEZ HERRERA
Profesor Emérito. Universidad Pontificia
de Salamanca

21 *Pro cunabula* es falta sintáctica, lo mismo que *ab exempla*, que deben ir en ablativo.

22 La cita es de *1 Tim* 6, 2 muy libre y con añadidura.